

Imperfecciones

Vivimos en un mundo en el que somos más sentimientos que seres humanos y tenemos más seres humanos que sentimientos, en el que cerramos fronteras pero sentimos pena, lástima y dolor por aquello que podemos arreglar pero no arreglamos.

Vivimos en un mundo en el que las diferencias no solo son horarias sino que son diferencias que van más allá de los segundos, de los minutos y las horas ya que no aceptamos lo que se sale a lo denominado y catalogado por nosotros mismos como "normal".

Vivimos en un mundo en el que los niños sufren en vez de aprender en eso a lo que llamamos escuela, a pesar de que a medida que pasa el tiempo se asemeja más a latas de sardinas donde ni comes ni dejas comer.

Vivimos en un mundo con tijeras, con mareas verdes en vez de azules cristalinas, en un mundo de hipotecas para poder disfrutar en un par de butacas.

Vivimos en un mundo en el que se avanza pero a veces se duda de si se vive en el siglo XXI o en el XVI, donde las banderas van mucho más allá de la geografía y representan sentimientos, orgullos y libertades. Pero no libertad de expresión porque claro, vivimos en un mundo en el que cada día de eso, hay menos.

Pero sin embargo, vivimos en un mundo donde chorizos sobran, donde las manos son más largas que uno mismo, donde un "no me consta" soluciona más cosas que un "lo siento".

Vivimos en un mundo donde unos ganan más -mucho más- que otros sin merecerlo, sin jugarse la vida, ni darla, ni devolverla.

Vivimos en un mundo en el que se ovaciona al que maltrata, en el que se deja en libertad a quien no la merece pero se encarcela a quien tampoco lo merece.

Vivimos en un mundo en el que querer significa publicar, en el que la belleza se mide por "me gustas", donde disfrutar significa *posturear* y sí, por triste que suene vivimos en un mundo en el que una *selfie* con un animal, vale más que su propia vida.

Vivimos en un mundo confuso, lleno de dudas, de irregularidades, un mundo donde las apariencias siguen importando, donde la variedad y la novedad destaca y donde se promete y se pacta, pero se navega sin capitán.

Vivimos en un mundo en el que hay días que se duda si se retrocede, si se avanza o se estanca...

Susana Pérez Morláns